

HOMILÍA XVII DEL TIEMPO ORDINARIO - 2011

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

*** Libro primero de los Reyes 3, 5. 7-12.** Para el rey Salomón, lo más importante y significativo es el don de la sabiduría para gobernar a su pueblo. Por eso le pide a Dios un corazón sabio que escuche y discierna.

*** Salmo Responsorial 118.** ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor! Cumplir la voluntad del Señor debe ser siempre nuestra mayor ilusión, interés y preocupación ya que así alcanzaremos nuestra salvación.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 8, 28-30.** Para Pablo, lo verdaderamente importante es el plan salvífico de Dios que escoge por amor, justifica por gracia y glorifica para siempre al hombre que se abre a él por la fe y el amor.. Dios nos predestinó a ser hijos suyos en el Hijo por el amor.

*** Evangelio según san Mateo 13, 44-52.** En la vida no todo tiene el mismo valor. Existe una jerarquía de valores como nos lo muestran las parábolas de este evangelio. Para Jesús lo más importante es el Reino de Dios por el que debemos estar dispuestos a sacrificar todo. Vende todo lo que tienes y compra la perla preciosa, el reino. Optemos por los valores del Reino. Recorramos con la ayuda del Espíritu Santo los senderos por los que caminó el Señor

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- No todo tiene el mismo valor

En la vida de cada día, en nuestras relaciones con los demás ya sea en el matrimonio, en la familia, en la fraternidad presbiteral, en la comunidad religiosa, en el ámbito de nuestros criterios personales...no todo tiene el mismo valor, no todo vale lo mismo. Lo sabemos por propia experiencia, lo descubrimos desde una reflexión sincera, lo conocemos desde la Palabra de Dios, lo vemos en las bienaventuranzas de Jesús y en las enseñanzas morales de san Pablo.

Cuando, en la conciencia humana, en la percepción y en la actividad del ser humano, se borra la diferencia radical entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre la justicia y la injusticia, entre el perdón y el odio, entre la misericordia y la venganza, y todo parece que tiene el mismo valor, nos precipitamos al abismo de la nada, al nihilismo. No nos dejemos llevar por el relativismo. Busquemos con honestidad la verdad de Dios, del hombre, del mundo.

Por la perla preciosa, que es el reino de Dios, hemos de estar dispuestos a vender todo lo que tengamos: dinero, poder, fama... Todo lo nuestro por importante que sea palidece ante el brillo de la perla preciosa.

¿Qué nos está impidiendo ahora mismo conseguir la perla preciosa que es el reino de Dios?

¿Estoy dispuesto a vender todo aquello que me impide alcanzar el Reino de Dios?

Aunque nos veamos con pecados, es posible levantarnos y buscar a Dios.

2.2.- Optemos por los valores del Reino de Dios

En este domingo el Señor nos invita a elegir una vez más los valores del Reino de Dios. Es posible que no se conozcan los valores del Reino de Dios que Jesús de Nazaret vivió, predicó, enseñó y transmitió a sus discípulos y en ellos a todos nosotros, sus discípulos.

Ha llegado el momento, y es hoy mismo para ti, en el que debemos acercarnos a leer y meditar los Evangelios de Jesús para descubrir en ellos esos valores que de forma resumida nos presentó Jesús en las bienaventuranzas:

* Bienaventurados los pobres de espíritu... los que nada tienen que defender y a nadie a quien atacar; los que no dan ni su corazón ni su vida al dinero ya que “no podemos servir a Dios y al dinero”; los que escuchan el clamor de los pobres y en él el grito de Dios a favor de los empobrecidos del mundo...; los que responden de forma adecuada a ese grito de dolor del mundo.

* Bienaventurados los limpios de corazón... Los que tienen un alma sencilla e inocente en la que no hay doble fondo, ni hipocresía, ni mentira alguna... Su corazón transparenta algo del misterio de Dios para los demás...

* Bienaventurados los misericordiosos... Los que perdonan y aguantan en la tribulación; los que no conciben en su corazón ni odio ni sed de venganza; los que dan siempre el corazón y las manos a todos, también al que le ha hecho mal, le ha olvidado, lo ha herido, lo ha despreciado, lo ha dejado tirado en la cuneta de la vida...

* Bienaventurados los que lloran... Los que hacen suyo el dolor ajeno y no pasan por la vida evitando encontrarse con los sufrientes y los nuevos crucificados de la historia; los que escuchan el grito de los heridos para

cargar con él...; los que limpian las lágrimas de los sufrientes, encargándose de su sufrimiento...

* Bienaventurados los que trabajan por la paz.... Los que se complican la vida siendo instrumentos de la paz de Cristo...; los que tienden puentes de encuentro y de entendimiento entre los esposos, las familias, los pueblos y las naciones...; los que se hacen ellos mismos puentes de encuentro entre adversarios, alejados, enfrentados, divididos...

2.3.- Estos valores del reino transforman el mundo

Estos valores valen no sólo para la vida personal e individual de los seres humanos. Su influencia no debe reducirse al ámbito exclusivamente de lo individual, de lo privado...

Estos valores tienen fuerza suficiente para transformar el mundo y hacerlo más fraterno, más libre, mas conforme con el designio de Dios.

Estos valores del reino de Dios tiene fuerza suficiente para cambiar radicalmente aquellos mecanismos financieros, políticos culturales, ecológicos...haciéndolos más humanos, más justos, más fraternos...

Pensando, actuando y viviendo desde estos valores del Reino de Dios haremos realidad lo que tantas veces decimos y oímos: “otro mundo es posible” en el que reine la paz y no la violencia, el respeto sagrado a toda vida humana desde el momento de la concepción hasta el fin natural de la misma; la atención a los pobres y necesitados evitando tanta miseria y muerte por falta de alimentos...; el acompañamiento de los ancianos, desvalidos, enfermos... y no la exclusión y olvido de ellos ni de nadie.

“Este mundo se transformará con el dinamismo de las bienaventuranzas”.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Recibamos en la Eucaristía a Jesucristo. Él es el bienaventurado por excelencia.

Pidámosle que nos ayude a ser un Bienaventurado según su corazón.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Aceptemos las bienaventuranzas....

Identifiquémonos con las bienaventuranzas

Vivamos según las bienaventuranzas
Actuemos en conformidad con las bienaventuranzas....

Este es nuestro propósito y nuestra intención

¡Que Dios haga este “milagro” en cada uno de nosotros!

¡ Que la Stma. Virgen María, mujer bienaventurada, nos ayude a acercarnos un poquito más a la vivencia de las bienaventuranzas!

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 16 de julio de 2011

Florentino Muñoz Muñoz
Sacerdote